

SAYNETE,

INTITULADO

*LOS ILUSTRES*

PAYOS,

Ó

*LOS PAYOS*

*ILUSTRES,*

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA CATORCE PERSONAS.

*Sanchez y de Castro. Cádiz. Imprenta de San Juan. 1792.*



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepción Gerónima.*

SAYNETE.

LOS PAYOS ILUSTRES.

PERSONAS:

Don Atanasio.  
Elas Pantorrilla.  
Don Claudio.  
Atilano.  
Nemesio.  
Roque Milano.  
Pasqual.

Doña Clara.  
Doña Damiana.  
Catalina.  
Paya 1.<sup>a</sup>  
Paya 2.<sup>a</sup>  
Sancho.  
Paulin.

El Teatro representa atrio, con telon de jardín, y en el lado derecho habrá una puerta cerrada. Salen las Payas cantando y baylando con Roque Milano, Nemesio, y Atilano, que estarán de fardineros; y despues de cantada la siguiente seguidilla, sale Doña Damiana de Muger de Gobierno de la casa.

*Seguidilla.*  
„ No hay dia mas alegre  
„ para las Payas  
„ que el dia que se ponen  
„ limpias y aseadas.

*Todos.* Que viva!  
*Dam.* ¿ Quereis callar?  
¿ teneis conciencia, muchachos?  
¿ sabeis que está la Casera  
mala de tanto cuidado,  
y venis á alborotar  
á la puerta de su quarto  
con el bayle? ¿ no teneis  
jardin bien grande y bien ancho  
donde divertiros? Idos  
á festejar á otro lado.

*Roq.* Oye usted, Doña Damiana,  
¿ con que dicen que ha llegado  
ya el Novio de la ama chica?

*Paya 1.<sup>a</sup>* Sí, le he visto yo: es muy guapo.

*Paya 2.<sup>a</sup>* ¿ Y se han de casar aqui?

*Dam.* Así lo han determinado,  
y hoy han de capitularse,  
con que bien podéis echaros  
en remojo para darles  
diversion, y celebrarlos.

*Nem.* ¿ Y sabe usted si con él  
ha venido aquel criado  
tan pícaro?

*Dam.* ¿ Pasqualillo?  
ese queda allá encargado  
de enviar y traer despues  
la música y los regalos.

*Todos.* ¡ Hay musicos! ¡ bueno, bueno!

*Dam.* Quien le viene acompañando  
es su Maestro de bayle,  
con aquellos dos muchachos

*Los Payos Escuderos.*

tan graciosos.

*Nem.* Sí, sí; ¿aquellos  
que vinieron aquí ogaño,  
y baylaron varias veces  
en la casa más abaxo?

*Dam.* Los mismos.

*Roq.* Así quisiera  
el tal Maestro enseñarnos  
otra cosa, que no fuese  
seguidillas, y fandango.

*Paya 1.<sup>a</sup>* Una contradanza.

*Roq.* ¿Y qué?

*Paya 2.<sup>a</sup>* ¡Contradanzas entre Payos!  
aunque lo hicieramos bien,  
habría (después de dudarlo)  
quien hiciese mucha burla.

*Roq.* Sería un grande naranjo:  
¿pues por qué no ha de poder  
aprender un mentecato  
en seis horas, lo que aprenda  
en cinco minutos tantos?

*Paulin.* Demás que las contradanzas,  
según lo que yo he notado  
aquí en casa, y en Madrid,  
solo son adaca las manos,  
ir haciendo el caballito  
de esta manera agarrados,  
soltar, volver á agarrarse,  
pasarse del otro lado,  
rueda, cruz, arrempujón,  
y si uno los ha embrollado  
á todos, mandar á todos  
que paren, y regañarlos.

*Todos.* El diantre es este Paulin.

*Roq.* Pues si no es más que eso, vamos  
á que nos enseñe alguna  
con que aturdir á los amos.

*Dam.* Yo se lo diré, y quizá  
hay de los tiempos pasados  
aquí algunos vestidillos  
al intento:: pero al caso:

venir á ver á el Maestro,  
y no volvais á este patio  
á incomodar á la pobre  
Jardinera.

*Nem.* ¿Si habrá dado  
ya su alma á Dios?

*Todos.* ¡Pobrecilla!

*Roq.* Así quisiera usted darnos  
de almorzar.

*Dam.* Venid, que hoy es  
día todo de agasajos.

*Todos.* Que viva Doña Damiana.

*Dam.* Quedo, locos.  
*Deteniéndolos.*

*Todos.* Viva: vamos.

*Vanse por la puerta derecha; sale Ca-  
talina de Labradorá llorando, y lue-  
go Sancho en igual traje muy  
alegre.*

*Catal.* ¡Ay mi madre de mi alma,  
qué mala se ha puesto, y cuándo!  
reniego de mi fortuna.

*Sanc.* Catalina, ya ha llegado  
aquel hombre.

*Catal.* ¿Quién?

*Sanc.* El Novio  
de tu Señorita.

*Catal.* ¡Ay Sancho!  
¡y á qué mala ocasión! pues  
aunque yo me alegro tanto  
como tú de su llegada,  
es preciso no mostrarlo,  
é irse poco á poco.

*Sanc.* Pues, hija,  
si quieres que acorte el paso  
mi amor, diles á tus ojos  
que se vayan más despacio,  
pues yo camino según  
ellos me hablan.

*Catal.* Los cuitados  
te hablan para en adelante,

pués no podemos casarnos  
hasta que mi madre sane  
de su dolor de costado,  
ó que se muera.

*Sanc.* Pues bien,  
dila que sane *insofato*,  
ó que despache á morir.

*Catal.* Eso es lo que han recetado  
los Médicos, y no piensan  
bien de ella.

*Sanc.* Estamos pagados,  
porque yo tampoco pienso  
bien de ellos en tales casos.

*Catal.* Yo, si he de hablar la verdad,  
Sanchico, estoy hecha un diablo  
con este mal: mira tú,  
hoy que casa nuestro amo  
á la Señorita: y hoy  
que reparte los regalos  
el Novio: hoy que vendrán  
Músicos, y convidados,  
no podré yo ver todo esto  
siquiera sino á lo largo,  
y no baylarémos nada  
nosotros.

*Sanc.* Eso es lo malo:  
tambien es poca atencion  
de tu madre, haberla dado  
el mal de la muerte al tiempo  
que debíamos casarnos:  
muger; ¿si lo habrá hecho adrede,  
por pegarme á mí este chasco?

*Catal.* Mira tú la Señorita,  
que siempre me quiso tanto,  
y há venido aquí á casarse,  
porque teníamos tratado  
desposarnos en un dia;  
mira tú qué lindo paso  
hubiera sido; mas ya  
no será; y al fin, y al cabo  
ella se casará sola.

*Sanc.* Muger, si te quiere tanto,  
que espere hasta ver por dónde  
rebienta tu madre.

*Catal.* Sancho,  
¿juzgas tú que las Madamas  
piensan como acá pensamos?  
sí, ya: solo por ponerse  
todos los bestidos guapos  
de la boda y los diamantes  
nuevos, estará rabiando  
por casarse.

*Sanc.* Buen provecho:  
por eso que tú, y yo estamos  
mejor, que nos casarémos  
solamente por casarnos,  
y porque nos da la gana.

*Catal.* Pues si nos queremos tanto.

*Sanc.* ¿Por qué no hemos de querer nos,  
siendo tan lindos entrambos?  
tú eres doncella, y yo soy  
mancebo: tú tienes garbo,  
yo brio: tú eres bien hecha,  
y yo estoy muy bien torneado:  
tú eres chica, yo soy chico:  
tú estás buena, yo estoy sano:  
tú eres una picarilla,  
yo soy un picaronazo,  
con que tantas perfecciones  
habian de enamorarnos  
por fuerza.

*Catal.* No sé de quién  
las ruyas has heredado.

*Sanc.* Ni yo tampoco; si hubiera  
alguno que por acaso  
supiese quién fué mi padre,  
quizá podria informarnos.

*Catal.* ¿No sabes quién fué tu padre  
hombre; qué dices?

*Sanc.* Lo extraño  
no es eso, porque sucede  
á otros mas estirados

que yo; lo mas admirable es no haber averiguado, quién fué mi madre; y que la he tenido es claro, y preciso, porque en punto de madres no cabe engaño.

*Catal.* Eso me parece á mí; pero aguarda; que los años parece que vienen.

*Sanc.* Dile á la Señorita algo.

*Salen los Payos de ántes brincando, y saltando delante de Don Anastasio, que saldrá de Petimetre de campo, y Doña Clara de Señorita, y Doña Damiana, con quita soles.*

*Payos.* Que viva la Señorita, y el Señor Don Anastasio.

*Los 2.* Mil gracias; amigos.

*Payos.* Niván.

*Roq.* Viva el mas enamorado de los dos.

*Anast.* Ese soy yo.

*Clar.* La satisfaccion alborota; ¿qué sabe usted dónde llega mi cariño?

*Anast.* Llegó á un grado el mio tan superior, que nadie puede igualarlo.

*Clar.* El tiempo lo dirá.

*Anast.* El tiempo dirá tambien lo que os amo.

*Catal.* Oyes, ¿nién?

*Sanc.* No: se ensayan para despues de casados.

*Clar.* Catalinita; ya ves cómo cumplo lo tratado, pues he vencido á mi padre, y al Señor Don Anastasio á que fuese aquí mi boda por el gusto que me añado

en asitir á la tuya, y habrémos de apadrinarlo.

*Dam.* Sí, para bodas está la pobre.

*Catal.* Vea usted mil años: sea enhorabuena.

*Sanc.* Tambien yo me lo celebro rabiando.

*Anast.* ¿Cómo?

*Clar.* ¿Pues de qué te afliges?

*Catal.* Porque á usted la llegó el plazo por fin; y por fin usted no tiene á su padre malo.

*Clar.* ¿Qué es esto?

*Roq.* Esto es que su madre las ideas les ha echado á rodar.

*Anast.* ¿Su madre? ¿cómo? si me habia asegurado á mí que estaba gustosa de que casase con Sancho.

*Sanc.* No sabe usted lo que son mugeres. ¿Pues no la ha dado al demonio de la vieja un mal de que está espirando la vispera de la boda?

*Clar.* ¿Y qué es el mal de cuidado?

*Dam.* De gran peligro.

*Catal.* Eso sí; pero no será muy largo, porque el Dotor del Lugar ha pedido acompañado.

*Clar.* Consuélate, amiga mia, con que mayores milagros hemos visto; y si esta noche tú madre va mejorando (como lo espero) podrás ir á divertirme un rato á una fiesta, que el Señor dispone con sus criados, y te alegrarás lo mismo.

que yo.

*Catal.* Eso no lo pasos aunque bayle mucho mas, no me divertiré tanto.

*Sanc.* Déxalos pasar delante, tonta, que si retardamos nuestra boda, tardaremos tambien mas en enfadarnos.

*Sale Blas Pantorillas de Escribano, muy raro y serio, por la puertecilla.*

*Blas.* Tengan ustedes muy buenos dias; ¿y el Señor Don Claudio?

*Dam.* Allí viene su merced.

*Roq.* Y ácia acá.

*Todos.* Viva el amo.

*Sale Don Claudio, amo del Cortijo.*

*Cla.* ¿Qué es esto? ¿han salido ustedes á los jardines un rato?

*Todos.* Sí Señor.

*Blas.* Tengo que hablar. *A D. Claudio.* á usted en secreto, y despacio.

*Claud.* Despues.

*Blas.* Es el negocio urgente.

*Claud.* ¿Y de importancia?

*Blas.* El mas árduo.

*Claud.* Vayan ustedes siguiendo su paseo á el emparrado grande, que yo tengo aquí que hacer con el Escribano.

*Anast.* Prontos os obedecemos.

*Claud.* Doña Damiana, cuidado, que aunque son hombres de juicio mi hija, y Don Anastasio, quizá::

*Dam.* Ya le entiendo á usted, son Novios, y son muchachos.

*Claud.* Eso.

*Dam.* Vaya usted, que no me apartaré de su lado mientras ellos no se aparten,

que son visibles entrambos.

*Clar.* Con licencia de usted, padre.

*Claud.* Id enhorabuena.

*Anast.* Vamos.

*Vanse, ménos Sancho, Catalina, Don Claudio, y Blas Pantorillas.*

*Sanch.* Catuja, tú y yo debemos irnos por distinto cabo.

*Catal.* Yo voy á ver cómo está mi madre; vuelve temprano para hablar.

*Sanch.* Hasta despues; y Dios quiera que salgamos para muerte ó para vida quanto ántes de este cuidado.

*Catal.* Amen: pídeselo tú á Dios.

*Sanch.* ¡Sí! pues voy volando al Cementerio á rezar una parte de Rosario. *Vanse los 2.*

*Claud.* Lo principal es que quede el dote bien afianzado, por si acaso muere sin sucesion Don Anastasio, no quede burlada mi hija.

*Blas.* ¡Vuestra hija!

*Claud.* Pues qué:: *Se rie.*

*Blas.* Aguardaos, y los testigos, que yo doy fé conozco de trato y vista, podrán de todo aun mejor que yo informaros.

*Saca por la puertecilla de Rayos de melena y capa á Atibano, Nemesio, y Roque Milano como sombras.*

*Blas.* Ustedes se servirán de decir al Señor Don Claudio lo que han oido.

*Atil.* Por cierto, que el lance es de los extraños

que

que se ven.

*Roq.* También lo es fuerte  
precisar á un hombre blando  
de corazón como el mio,  
á que le dé un trabucazo  
á otro hombre de bien.

*Nem.* Y más  
estando hoy en el estado  
que están las cosas.

*Roq.* En fin,  
para los pechos bizarros  
se hicieron las pesadumbres.

*Claud.* Pero todo este aparato  
¿á qué viene? ¿ustedes saben  
que hoy es el día que caso  
á mi única heredera,  
á mi amada hija? *Se ríen los 4.*

*Roq.* ¡Cuitados  
padres, y cómo os engañan!

*Claud.* ¿Cómo? hablen ustedes claro.

*Nem.* Pues Señor:: otro lo puede  
decir, que yo me atraganto.

*Atil.* De suerte es y de manera,  
que á eso dé las once, estando::  
yo no sé cómo lo diga;  
habla tú, Roque Milano.

*Roq.* Esa niña que hasta ahora  
como vuestra habéis criado  
no es vuestra.

*Claud.* ¿Pues de quién es?

*Atil.* ¡Lance fuertel!

*Nem.* ¡Lance raro!

*Roq.* Es de vuestro Jardinero.

*Claud.* Que decís, hombre del diablo,  
pues mi esposa pudo::

*Roq.* Eso  
ahora no viene al caso:  
lo que *in solidum* y todos  
conformes atestigüamos  
es, que Doña Clara no es  
vuestra hija, ni lo ha soñado.

*Atil.* Es de vuestra Jardinera,  
que acaba de declararlo  
en el artículo *mortis*.

*Blas.* Por el auténtico acto,  
*Saca un proceso.*  
que aquí se presenta, fecho  
ante el presente Escribano  
del Número de esta Villa,  
único en ella, y sus quatro  
leguas en contorno.

*Claud.* Pero  
¿cómo puede::

*Roq.* Sosegaos,  
que yo he visto una Comedia::  
cuéntaselo tú Atilano.

*Atil.* Mirad, la pobre muger  
os dió de vuestra hija en cambio  
á la suya, deseosa  
de que vuestros mayorazgos  
recayesen en su casa,  
y ahora para descargo  
de su conciencia lo ha dicho  
de este modo, y lo ha jurado.

*Blas.* Ante mí, y de los Testigos  
presentes.

*Atil.* Es cierto.

*Roq.* Vamos  
á otra parte, que aquí juzgo  
que ya estamos despachados.

*Nem.* Que sea muy enhorabuena.

*Atil.* Mande usted, Señor Don Claudio

*Vánse los tres.*

*Claud.* ¡Me han dexado fresco! pero,  
como dice aquel adagio,  
á lo hecho, pecho; aquí no hay  
sino paciencia, y tragarlo.  
Llásmeme usted á la Catuja  
abipunto, y vaya volando  
después, y dígala á Clara  
lo que hay conforme ha pasado.

*Blas.* Esta bien: esto me gusta,

estar un hombre empleado  
en negocios de importancia,  
que den opinion y quartos.

*Vase por la puertecilla.*

*Claud.* El estar enamorados,  
segun á mí me parece,  
es lo peor en este caso.  
¿Qué hemos de hacer de estos novios?  
¿Mas qué hemos de hacer? Trocarlos:  
pues juzgo por lo que toca  
al Señor Don Anastasio,  
que mas que de ella, estará  
de la dote enamorado.

*Sale Blas con Catalina, y se va por el  
lado opuesto muy de prisa.*

*Catal.* ¿Qué me manda usted, Señor?  
¿es que está usted empeñado,  
porque está mejor mi madre,  
en que me case con Sancho? *Alegre.*

*Claud.* ¿Tú con él? ¿en eso piensas? *Afable.*

*Catal.* La pregunta me ha gustado:  
sí Señor que pienso, y mucho.

*Claud.* ¡Ah, cómo ignoras los altos  
abuelos de que descienes!

*Catal.* Que fuesen altos, ó baxos  
á mí no me importa.

*Claud.* Ven,  
ven, hija, dame un abrazo.

*Catal.* Una puñalada. ¡Ola! *Le amenaza.*  
¡qué picarillo es el amo!

*Claud.* Escucha; tú sola eres  
mi hija; que el Escribano  
ahora acaba de informarme,  
porque así lo ha declarado  
la Jardinera, por dar  
á su alma este descargo.

*Catal.* ¿Y eso cómo puede ser?

*Claud.* Quando te estaba criando:  
te troco; toma en mi pecho  
posesion de este impensado  
gozo de mi tierno amor,

y de todo quanto valgo. *(dre?)*

*Catal.* ¿Señor, con qué usted es mi pa-

*Claud.* Sí, hija mia, ya reparo  
que los sentimientos nobles  
echan de tí los villanos  
de tu mala educacion;  
y que aborreces á Sancho,  
sabiendo que eres mi hija.

*Catal.* Pues está usted equivocado,  
y no soy su hija, porque  
nunca le he querido tanto.

*Claud.* ¡Cómo! la naturaleza  
misma, ¿no te ha dictado  
que aborrezcas un amor  
que nos está deshonorando?

*Catal.* ¿Quándo á la naturaleza  
el amor ha deshonorado,  
siendo amor la cosa mas  
natural?

*Claud.* Haz un rato  
comparacion entre un padre  
y un amante.

*Catal.* Ya la hago.

El padre siempre está serio,  
el amante hace agasajos;  
éste adula, aquel regaña;  
los amantes son muchachos,  
alegres; los padres son  
ya viejos, tristes; y al cabo  
el padre cansa, y nosotras  
con el novio nos casamos.

*Claud.* Mas no con el que vosotras *Serio.*  
quereis; y en fin, yo te mando,  
que á Sancho no hables ni veas,  
y de tu obediencia aguardo  
este gusto en recompensa  
de mi cariño, y agrado. *Vase.*

*Catal.* ¡Pobre Sancho! ¡yo olvidarte!  
no es posible: mas barato  
me será cambiar de padre:  
porque yo difícil hallo

cambiar de amante.

*Sale Sancho.*

*Sanc.* Catuja,  
ya le he pedido yo á un Santo  
que ponga guena á tu madre;  
¿se ha muerto, ú se ha levantao?

*Catal.* Las cantárigas la gustan  
mucho.

*Sanc.* ¿ Y cuándo nos casamos?

*Catal.* Nunca.

*Sanc.* ¿ Ahora sales con eso,

Catuja, dempues de un año?

*Catal.* Ya no soy Catuja, amigo,  
soy la hija de Don Claudio,  
segun dicen.

*Sanc.* ¿ Cómo? ya  
no digas eso, que es malo.

*Catal.* Me trocó la Jardinera  
quando me estaba criando.

*Sanc.* Pues yo no soy de los hombres  
que se mudan en mudando  
de fortuna sus amigos;  
y así no tengo reparo  
en ser tu marido, aunque  
seas hija de tu amo.

*Catal.* Ya baxa; y ahora me quiere  
cásar con Don Anastasio.

*Sanc.* ¿ Y tú qué dices?

*Catal.* Que yo no puedo ir  
sí que soy la que no cambio,  
y he de ser tuya, aunque fuera  
hija de Poncio Pilato.

*Sanc.* ¿ Y la otra Novia? (qué risa)  
que tal que se habrá quedado.

*Catal.* ¿ Y él buen Caballero, que  
dice que la quiere tanto?

*Sanc.* ¿ Tan fresco he quedado yo?

*Catal.* Oyes, vamos á buscarlos  
para echarnos á los pies  
del padre nuevo los quatro.

*Sanc.* ¿ Para qué?

*Catal.* Para que dexé  
las cosas en el estado  
que estaban.

*Sanc.* En quanto á boda,  
está muy bien; pero en quanto  
á no heredarle como hijos  
que somos, hasta el ochavo  
mas reñoso, eso *nequaquam*.

*Catal.* Toma ¿qué yo me las mamo?  
Ya se vé: ven, verás cómo  
lo componemos entrambos.

*Sanc.* Sí, sí, entre los dos no hay duda  
que harémos un buen guisado. *Vánse.*

*Sale Doña Clara cantando las siguientes seguidillas.*

„ No siento entre los males  
„ que hoy me contrastan  
„ pasar de las venturas  
„ á las desgracias.

*Estrofo.* „ Solo siento un afecto  
„ malogrado sin causa,  
„ siento ver dos finezas  
„ muertas en su esperanza,  
„ siento ver un cariño  
„ mas vivo quando acaba.

„ Si tantas penas,  
„ si tantas ansias  
„ no me quitan la vida,  
„ mi corazon no abrasan,  
„ sin duda que las penas  
„ á nadie matan,  
„ ni consume el incendio  
„ de amor las almas.  
„ No me acobardan  
„ verme de tantos bienes  
„ desamparada.  
„ Solo siento &c.

*Sale Don Anastasio con Catalina,  
y Sancho.*

*Anast.* ¿ Dónde está el bien mio?

*Catal.* Aquí

la tumba, Don Atanasio.

*Anast.* Clara mía, ¿pues tú eres capaz de hacerme el agravio de creer que son tus bienes ó cuna lo que idolatro

en tí? pues no; tus virtudes, tu gracia es lo que yo amo.

*Clar.* No, Señor, que estará en mí vuestro amor muy desayrado.

*Anast.* Yo soy libre, y tú eres mía.

*Catal.* Todo se compondrá, vamos á mi padre.

*Sanc.* Nuestro padre, que tiene un genio muy manso, al punto dirá que sí.

*Sale Pasqual Lanas de criado con botas y espuelas.*

*Pasq.* Gracias al Cielo que os hallo tan breve, Señor.

*Anast.* Pasqual ¿pues qué traes?

*Pasq.* Que ya ha llegado vuestro padre de las Indias á Madrid, dadme un abrazo ¡qué bajillas trae! ¡qué caxas! ¡y qué pellejo de gato lleno de doblones de á ocho!

*Anast.* Calla, no seas mentecato, y sabe qué estoy::

*Pasq.* ¿Aquí?

*Anast.* Y que he venido::

*Pasq.* A casaros.

*Anast.* ¿Y qué dixo?

*Pasq.* Exclamó al Cielo, agarróle con las manos, y dixo: ¡Ay, de mí! ¿quién va á engañar este muchacho?

*Sanc.* ¿Qué gueno fuera que esotro saliera también trocado?

*Pasq.* Dióme una carta, y me hizo venir corriendo á caballo

la posta.

*Anast.* Dáme la carta.

*Pasq.* Se me ha perdido. Buscándola en los bolsillos.

*Anast.* Villano::

*Pasq.* Perdóne usted, que no es eso, sino que me la he dexado olvidada con la priesa en la mesa de mi quarto.

*Anast.* ¿Cómo?

*Pasq.* Pero no, aquí esta. *La saca.*

*Anast.* ¿Qué me dirá, Cielo santo! mucho escribe.

*Pasq.* Habrá que leer mucho.

*Anast.* Ya leo temblando. *Lee ap.*

*Sanc.* El Señor viene.

*Los 2.* Lleguemos á pedirle, y humillarnos.

*Sale Don Claudio hablando con Blas Pantorillas.*

*Blas.* Perdóne usted que le diga que el empeño es temerario.

*Claud.* Mi hija será obediente, si no hay en Don Atanasio repugnancia.

*Los 2.* Padre mio, ¿por qué á quatro desdichados no haceis dichosos?

*Sanc.* Señor::

*Claud.* Quítate de aquí, ú te mato.

*Blas.* Ved, Señor::

*Claud.* No me hacen fuerza ni los ruegos, ni los llantos.

¿Hijo, qué papel es ese? *Repara.*

¿y qué haces tan retirado?

*Anast.* Señor, mi padre ha venido ya del Perú.

*Claud.* ¿Y trae algo?

*Anast.* La mejor salud.

*Claud.* Muy bien.

*Anast.*

Anast. Y mucho dinero.

Claud. ¿Cuánto?

Anast. Eso es lo que no me dice.

Pasq. Setenta millones.

Claud. Bravo:

sea mil veces en buenhora,  
que todos interesados  
somos, pues el concludo-  
enlace:::

Anast. Amigo Escribano,  
hacedme el gusto de leer  
esa carta que ahora acabo  
de recibir de mi padre.

Blas. Dice: „ Hijo mio: Anastasio, Lee.

„ de pues de tan larga ausencia.

„ y tan crecidos trabajos,

„ cuyas circunstancias son

„ para contadas despacio,

„ anoche llegué á Madrid

„ rico, contento y honrado:

„ sentí no verte; y sabiendo

„ que estás á tomar estado

„ ahí con una Señorita,

„ hija del Señor Don Claudio,

„ mi amigo, ántes que la engañes:::

Claud. ¿Cómo es eso? lea usted alto.

Sanc. Aquí sale el trueque.

Blas. „ Toma

„ noticias del Escribano

„ actual, si es Blas Pantorillas,

Cortesías.

„ y él te hará ver un muchacho

„ que tuve en un matrimonio

„ secreto, dos ó tres años

„ ántes de que me casase

„ con tu madre, él es tu hermano;

„ traele contigo al instante

„ que le descubras, dexando

„ lo demas para la vista:

„ tu padre que te ama: Pablo.

Anast. ¿Y qué decis?

Blas. Que es muy cierto

que fió de mi cuidado

vuestro padre un niño; pero

no me confió el arcano

de ser su hijo.

Pasq. ¿Y por qué

si era de los reservados

lo habia de decir?

Claud. ¿Y dónde

está, ú vive ese muchacho?

Sanc. Moriria de viruelas.

Anast. Acabad.

Blas. Ya lo declare:

y el Caballerito su hijo,

que me confió, Don Pablo

vuestro padre tan secreto,

es:::

Todos. ¿Quién?

Blas. El Señor Don Sancho.

Pasq. ¿Hombre, qué es lo que usted dice?

Anast. ¿Este patan es mi hermano?

Blas. Este es el que yo de orden

de vuestro padre he criado.

Pasq. Pues á fe que hicisteis una

buena cria.

Anast. Ven, hermano,

abrázame.

Sanc. Poco á poco,

¿quál es el mayor de entrambos?

Anast. Tú.

Sanc. Pues debe respetarme,

pues ven á darme el abrazo.

Pasq. Zape, ya en guardar su fuero

acredita que es hidalgo.

Claud. ¡Qué aventura tan extraña!

Catal. ¿Con que es Caballero Sancho?

Sanc. Si era fuerza. ¿Por la estampa

no lo habias adivinado?

Clar. Solo yo soy la infeliz.

Sanc. No se aflija usted, que acaso

luego le saldrá otro padre

por ahí en contrabando.

*Pasq.* Esos son casos comunes.

*Anast.* No, mi bien, no es necesario; que mi amor sabrá emendar quanto la fortuna ha errado: y ahora no creo que haya, Señor, algún embarazo en que mi hermano le dé á vuestra hija ~~su~~ mano.

*Catal.* Ya se vé.

*Claud.* Yo consintiera si tuviera vuestro hermano una educacion igual á la vuestra.

*Catal.* Buen reparo:

¿pues acaso, padre mio, yo estoy criada en Palacio?

*Claud.* Esa reflexion, y el ser primogénito Don Sancho, creo que me vencieran.

*Sanc.* Digo, padre, ¿y desde cuándo os empiezo á llamar suegro?

*Claud.* ¡Qué tonto eres, y qué basto!

*Pasq.* Le enviaremos á la Escuela en Madrid diez ú doce años, y se formará.

*Sanc.* Hermanito, prevenles á tus criados que no gusto de bufones: y usted sepa que los Payos

*A Pasqual.*

tenemos mas fuerza para castigar desvergonzados.

*Claud.* Esto está bien dicho.

*Catal.* Viva.

*Sanc.* ¿No veis que soy mayorazgo ahora á cada friolera que diga, tendré un aplauso.

*Sale Damiana.*

*Dam.* ¿Qué hay aquí? ¿Sr. qué embrollos me dicen que os han pasado? bueno será malograr mis ideas, y el trabajo de la familia dispuesto en celebridad y aplauso de la boda.

*Blas.* Lo que aquí ha habido son cuentos largos.

*Claud.* Pero, gracias al Señor, ya todos de acuerdo estamos; y así todo el mundo venga á divertirse.

*Dam.* Ensayando estan una contradanza muy bonita á el otro lado del jardin.

*Anast.* Vamos á verlos.

*Sanc.* A mi mano izquierda, hermano.

*Al revés.*

Catuja, tú á mi diestra, y el suegro detras cerrando la publicacion de mi nobleza, y mis mayorazgos.

*Anast.* Viva el Señorito gordo!

*Sanc.* Que viva el segundon flaco.

*Todos.* Y aquí acaba este Saynete, perdonad defectos tantos.

F I N.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.